

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 65 - MARZO 1999

**Director**

Asdrúbal de la Torre

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

María del Carmen Cevallos

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,  
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,  
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de  
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA  
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Lenin Andrade, AER.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Corrección de Estilo**

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

**Portada y contraportada**

Oswaldo Guayasamín

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149. 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

## NOTA A LOS LECTORES

Vietnam fue un hito mediático trascendental: los periodistas tuvieron tantas libertades para su cobertura que, para muchos militares norteamericanos, su país perdió la guerra por esa falta de censura. Otro hito, la Guerra del Golfo: fue la primera guerra transmitida en vivo y en directo a todo el mundo, pero las fuerzas en conflicto, especialmente de E.U. -que aprendió de Vietnam-, ejercieron un férreo control informativo, aunque sus antecedentes en Granada, Panamá, Malvinas... ya anunciaron una censura que, ahora sí, puso en práctica lo que el general Sherman dijo en el marco de la guerra de Secesión norteamericana: "Es imposible llevar a cabo una guerra teniendo una prensa libre".

Pero esto no libera de responsabilidad a los periodistas. La historia de los últimos cien años y su casi medio centenar de conflictos demuestra que en la corresponsalia de guerra han habido verdaderos periodistas, casi héroes, pero, también, propagandistas, creadores de mitos, espías, mercenarios, diplomáticos. Así, el dilema fundamental de estos corresponsales ha sido ser neutrales o tomar partido. Y esto, muchas veces, se ha resuelto al margen de la ética: la "obediencia debida" del periodista a su medio o patrón ("Ponga las ilustraciones y yo pongo la guerra", le ordenó William R. Hearst a su periodista y dibujante, Frederick Remington, acreditado en La Habana durante la guerra de independencia cubana, a fines del siglo pasado) o a los ejércitos de sus respectivos países, como en los casos de las dos guerras mundiales, Malvinas, del Golfo... con el argumento de que el periodismo debía apoyar a su nación; o porque el drama de la guerra es una fuente inagotable para el periodismo de la muerte y la espectacularización de la noticia, especialmente en TV, donde el negocio y el *rating* son determinantes y la ética está ausente.

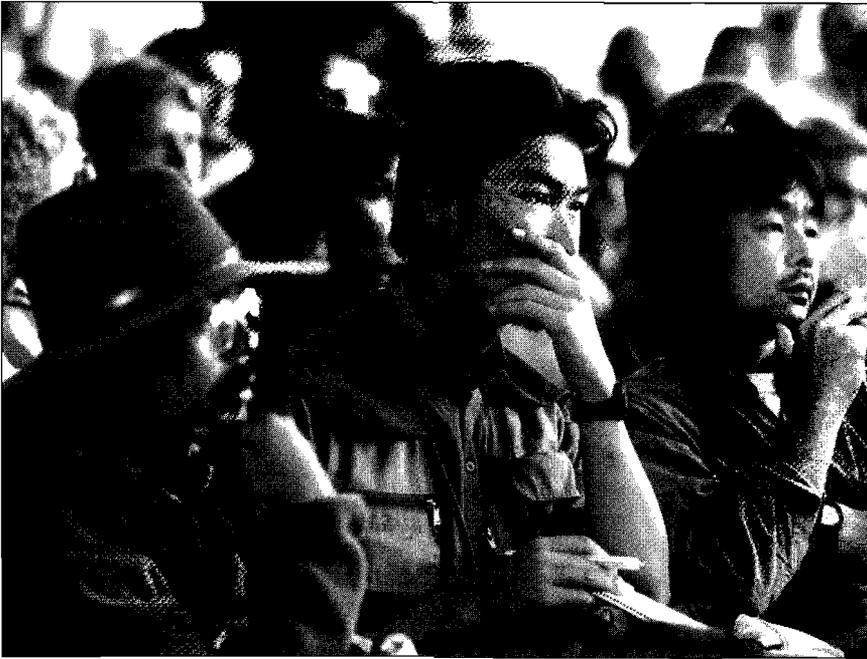
Pero también hay razones menos deleznable que afectan la neutralidad, porque el periodista enfrenta duras pruebas emocionales al sufrir y vivir conflictos bélicos, más aún en su propio país, particularmente los que se dan a nombre de la "limpieza étnica", las guerras de liberación, las luchas contra la opresión. Y es que para muchos periodistas, que han sido testigos del enfrentamiento entre lo justo y lo injusto, los oprimidos y los opresores; la imparcialidad no es fácil, seres humanos al fin y al cabo toman posiciones y desde ellas hacen su trabajo de manera brillante muchas veces, ahí están, por ejemplo: Ernest Hemingway, Martha Gellhorn... Porque, en definitiva, "La primera víctima de la guerra es la verdad", como lo señaló el senador norteamericano Hiram Johnson, en 1917.

Con **Corresponsales de guerra**, Chasqui plantea la discusión en torno a una actividad muy riesgosa -en 1968, la empresa de seguros londinense Helmers Cía. la catalogó como el oficio más peligroso del mundo- y compleja. Presentamos artículos con una visión histórica del dilema planteado, el rol del periodismo en la construcción de una cultura de paz o de guerra, el derecho internacional y esta actividad, semblanzas de conspicuos exponentes de este oficio y otros aspectos de un tema muy actual, más aún porque la guerra, lamentablemente, parece ser una condición inherente a la raza humana.

Excepto los textos de Priess, Reyes y García&Fuentes, todos los demás de este *dossier* fueron presentados en el I Encuentro Mundial de Corresponsales de Guerra, convocado por el Instituto Internacional de Periodismo José Martí y realizado en La Habana, entre el 24 y el 27 de noviembre de 1998. Nuestro agradecimiento a Guillermo Cabrera A., director del instituto, por permitirnos su publicación.

  
Fernando Checa Montúfar  
Editor

## CORRESPONSALES DE GUERRA



**E**l corresponsal de guerra, con mucha frecuencia, enfrenta el dilema de ser neutral o tomar partido. Razones reñidas con la ética y otras menos deleznable, como sus propias emociones frente a la brutalidad de la guerra, inciden en su decisión final. A esto se suman la censura y un férreo control informativo de las fuerzas en conflicto. Vietnam fue la excepción.

**4** Reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral  
*Barry Lowe*

**9** Conflictos, medios y cultura de la paz  
*Frank Priess*

**14** La guerra de los corresponsales  
*Angel Jiménez González*

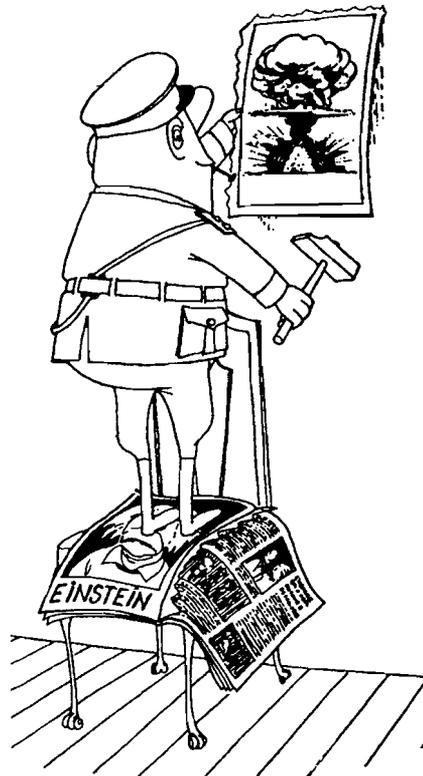
**18** Guerra, globalización y manipulación  
*Angus McSwann*

**22** Paisaje informativo después de la batalla  
*Gerardo Arreola*

**25** Periodistas de viaje: corresponsales de paz y corresponsales de guerra  
*Mariano Belenguer Jané*

**30** El poder emocional de la fotografía de guerra  
*Debra Pentecost*

**34** Entre armas, caridad por la humanidad y la paz  
*Jean-Marc Borner*



**38** Derechos y ética del periodista en misiones de alto riesgo  
*Guillermo González Pompa*

**41** Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera  
*Hernán Reyes Aguinaga*

**45** Hemingway, corresponsal leyenda  
*José Luis García Norberto Fuentes*

**49** Ernest Hemingway y Martha Gellhorn  
*María Caridad Valdés Francisco Echevarría V.*

**52** Masetti y Bastidas, corresponsalía y compromiso  
*Juan Marrero*

**54** El Che como corresponsal de guerra  
*Hugo Rius*

## CONTRAPUNTO

- 57 Diferencias entre periodismo y novelística  
*Carlos Morales*



## APUNTES

- 60 Las elecciones venezolanas y la influencia de los medios  
*Eleazar Díaz Rangel*
- 63 Comunicación y anorexígenos  
*Valerio Fuenzalida Fernández*

- 68 Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets?  
*Sandro Macassi L.*

- 73 Imágenes juveniles, medios y nuevos escenarios  
*Oscar Aguilera Ruiz*

- 78 Democratización y políticas de comunicación. El caso de Guatemala  
*Hans Koberstein*

- 82 La información, ingrediente clave de nuestra organización social  
*Manuel Calvo Hernando*

## 84 NOTICIAS

## 86 ACTIVIDADES DE CIESPAL

## RESEÑAS

- 88 Revistas Iberoamericanas de comunicación  
*Daniel E. Jones*



Corresponsales de guerra

Revista Latinoamericana de Comunicación  
**Chasqui**  
No. 85, marzo de 1989

## PORTADA Y CONTRAPORTADA

Oswaldo Guayasamín

“Madre de la india”

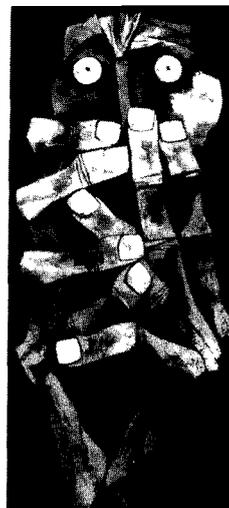
Oleo sobre tela. 300 x 150 cm.  
1988

“Lágrimas de sangre”

Oleo sobre tela. 220 x 110 cm.  
1973



Oswaldo Guayasamín  
“Lágrimas de sangre”  
1973



# Guerra, globalización y manipulación

*Las comunicaciones modernas no han fomentado un mejor periodismo de guerra. Es tónica general el control y la manipulación de la información periodística por parte de las fuerzas armadas en conflicto, sobre todo de las más poderosas. Un buen ejemplo de ello son las invasiones a Granada y Panamá, la guerra de las Malvinas y la del Golfo Pérsico. Y esto es cada vez más frecuente, dice este experimentado corresponsal, en conflictos bélicos entre países y en las guerras internas que asuelan al mundo contemporáneo.*



*"Al comenzar la guerra, la primera víctima es la verdad."*

Senador Hiram Johnson, 1917.

*"¿Hay alguien aquí que haya sido violada y que hable inglés?"*

Un reportero de la BBC a monjas en el Congo; título de un libro escrito por Edward Behr.

**L**os historiadores de los medios de comunicación a menudo hacen referencia a la "época dorada" del periodismo de guerra, un periodo que comienza con la guerra de Crimea (cuando William Howard Rus-

sell, el gran reportero británico de la era, abrió el camino de la profesión), y continúa a través de la guerra civil norteamericana, las guerras coloniales de Gran Bretaña y la así llamada guerra española-americana.

Muchos también ven a la guerra de Vietnam como una "época dorada", cuando los corresponsales podían volar en helicópteros a los campos de batalla, entregar sus comunicaciones para un ávido público norteamericano, y estar en casa a tiempo para cenar en la encantadora ciudad de Saigón. Jamás volvería a ser tan placentero.

## Un trabajo más peligroso que nunca

Yo diría que, actualmente, la profesión de reportar sobre las guerras, golpes de estado, disturbios civiles y otras conmociones, está atravesando una época dorada algo deslucida.

Los conflictos aún proliferan alrededor del mundo, las comunicaciones modernas son capaces de presentar al pe-

**ANGUS McSWANN**, británico. Graduado en Estudios Latinoamericanos e Ibéricos en la Universidad de Londres, jefe de la oficina de *Reuters* en Miami, ha cubierto conflictos bélicos en África, América Latina y Medio Oriente. Traducido del inglés por Jeffrey Morrison.

riodista en vivo desde el campo de batalla y entregando comentarios simultáneos desde los corredores del poder, convertido ahora en una figura tan reconocible como algunos líderes mundiales.

Pero, al mismo tiempo, el trabajo es tal vez más peligroso que nunca. En el pasado, las muertes violentas entre los periodistas eran en su mayoría accidentales; fueron víctimas sorprendidas en el fuego cruzado. En los años recientes, el número de periodistas muertos en lugares como Argelia y Colombia ha alcanzado niveles pasmosos.

Las comunicaciones modernas no han fomentado necesariamente un mejor periodismo, con su énfasis en el análisis instantáneo, segmentos sonoros pulidos y escenas dramáticas que, a la vez que alimentan las emociones, pueden conducir a conclusiones erróneas respecto a lo que ocurre.

Sobre todo, los gobiernos y las fuerzas armadas se han vuelto más y más vigilantes en el control de la prensa, negando acceso y procurando que el reportaje sobre lo desagradable de sus acciones sea reducido al mínimo, y que la versión oficial de "las razones y motivos" llegue al público.

En el caso de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, entra en acción un ejército sofisticado de oficiales de prensa, expertos en poner un giro favorable y voceros para reuniones informativas, como hemos visto en la guerra del Golfo y en el reciente recrudecimiento del conflicto con Irak. "En vivo desde el campo de batalla" se vuelve, en realidad, "en vivo desde la reunión informativa".

En otros casos, tales como la ex Yugoslavia o El Salvador, el control es menos sutil: hombres armados en puestos de control en los caminos rurales, listos y a menudo ávidos para disparar.

Históricamente, la relación entre reporteros y militares ha sido cargada con antagonismo a causa de sus diferentes propósitos.

Luego de que un general de la Confederación se enteró de sus planes de batalla leyendo el *New York Tribune*, durante la guerra civil de los Estados Unidos, el general de la Unión William Sherman comentó a sus oficiales, "Es imposible llevar a cabo una guerra teniendo una prensa libre."

Durante la Primera Guerra Mundial,

sin embargo, los corresponsales británicos y otros se convirtieron de buena gana en componentes de la máquina propagandística. Aceptaron la censura y omitieron reflejar los horrores de la guerra de trincheras, según Phillip Knightley en su obra clásica *La primera víctima, el corresponsal de guerra en calidad de héroe, propagandista y creador de mitos*.

La guerra civil española fue testigo del tipo de periodismo de corresponsales extranjeros que, décadas más tarde, se vería nuevamente en algunos que estuvieron en Centroamérica y Bosnia. Muchos periodistas se comprometieron a una causa y quisieron que un mundo, aparentemente indiferente, supiera de ella.

El sufrimiento de civiles, tanto como las acciones militares, llegó a ser una característica del reportaje de guerra en los despachos de personas como la desaparecida Martha Gellhorn.

### Entre la libertad y el control total

Ya para la época de la guerra de Vietnam, todo eso había cambiado. La televisión puso en relieve los horrores del combate para las familias de los soldados que peleaban en la guerra. Los reporteros tuvieron gran libertad de movimiento. Las reuniones informativas, tales

como la así llamada "revista de las cinco de la tarde", con el tiempo se veían con desconfianza. Los "recuentos de víctimas", a menudo exagerados, ya no se consideraban indicios fidedignos de si la guerra se estaba ganando o no. Las atrocidades fueron descubiertas, y las justificaciones mismas para la guerra puestas en entredicho.

Muchos militares de los Estados Unidos culparon a la prensa por "haber perdido" la guerra de Vietnam, una idea que me parece algo simplista, pero que efectivamente produjo serios cambios en la manera en que las fuerzas armadas manejan a los corresponsales. Los militares ya no iban a correr el riesgo de que la prensa acreditada socavase sus esfuerzos.

En la guerra de las Malvinas de 1982, Gran Bretaña ejerció un control total sobre los corresponsales, facilitado por el aislamiento de las islas y la dependencia de los periodistas del transporte militar. En todo caso, una gran parte de la prensa británica estaba sumida en un frenesí patriótico. El *Sun* ofreció, en primera plana, su foto del hundimiento del buque de guerra argentino Belgrano con el título "Te dimos", lo que recuerda a los reportajes de "la prensa amarilla" de la guerra española-americana.



Con la invasión nazi a Polonia empezó la Segunda Guerra Mundial.



Traditional Communication Agency

*El reportaje sobre la guerra de guerrillas es mucho más difícil que aquel de las guerras convencionales.*

Admiradores de los esfuerzos británicos, los norteamericanos no llevaron a la prensa consigo para la invasión de Granada, en 1983. Para la de Panamá, en 1990, habían organizado un sistema de asociación en el cual se escoltó a un grupo de periodistas basados en Washington a sitios escogidos.

Consecuentemente, los informes de los medios de comunicación estadounidenses se enfocaron principalmente en cosas tales como la casa del general Noriega, con su colección de parafernalia de vudú, y menos sobre incidentes como el bombardeo de áreas de población civil y la pérdida de vidas allí. Afortunadamente, la invasión de Panamá también fue cubierta por un número de periodistas basados en Centroamérica que habían aprendido a tratar prudentemente a los conductos oficiales.

La guerra del Golfo, sin embargo, dio a las fuerzas armadas estadounidenses su mayor victoria sobre los medios de comunicación. El sistema de asociaciones estuvo nuevamente a la orden del día, para la Operación Tormenta del Desierto. Los periodistas fueron abrumados por la información y citas textuales en reunio-

nes informativas regulares, la mayoría de las cuales no servían de nada.

El historiador Peter Andrews, escribiendo en la revista *American Heritage* después de la guerra, dijo: "Gracias a su cuidadosa planeación y ejecución metódica, ellos lograron controlar la prensa a un grado jamás visto en nuestra historia."

La cobertura de la acción se basaba, en gran parte, en fotografías de bombardeos de alta tecnología proporcionadas por el Pentágono: una vista desde la perspectiva del piloto, que hizo parecer a la guerra como un juego de computadora.

No estuvieron presentes muchos periodistas estadounidenses para reportar sobre los resultados del bombardeo a Bagdad: casi todos habían abandonado el país a instancias de su gobierno y los jefes de las cadenas.

Por otro lado, cabe mencionar que el gobierno iraquí de ningún modo constituye un modelo de la libertad de prensa. Cuando algunos periodistas occidentales se apartaron del circo de difusión informativa de las fuerzas aliadas y viajaron por su propia cuenta a las zonas de gue-

rra, generaron reportajes de primera calidad, pero estuvieron expuestos a considerable peligro de parte de las tropas iraquíes. En el renovado enfrentamiento con Irak, se ha puesto en práctica el mismo sistema.

### En la guerra no-convencional

El reportaje de las guerras de guerrillas es mucho más difícil que aquel de las guerras convencionales. Con un patrón de refriegas, ataques relámpago y sabotajes en lugar de las batallas acostumbradas, es más difícil enterarse de quién tiene la ventaja militar y cuál bando está ganando la lucha importantísima por las "mentes y corazones".

Mi propia experiencia en El Salvador fue que se prodigaron grandes esfuerzos para evitar o influir en la cobertura. La mentira y la distorsión era la política de rutina del gobierno y la embajada de los Estados Unidos, y la guerrilla también libró una guerra propagandística. Reportar desde ese terreno nunca fue fácil.

Pero el esfuerzo propagandístico principal consistía en dar forma al marco para el debate. Según Washington, la guerrilla se conformaba de terroristas inspirados por los soviéticos, con poco apoyo popular o capacidad militar real, pe-

**E**n el caso de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, entra en acción un ejército sofisticado de oficiales de prensa, expertos en poner un giro favorable y voceros para reuniones informativas, como hemos visto en la guerra del Golfo y en el reciente recrudecimiento del conflicto con Irak.

leando contra un gobierno con fallas que luchaba por construir la democracia. Para la izquierda, esta era una guerra de justicia social contra la opresión brutal.

La mayoría de editores estadounidenses aceptaron el primer punto de vista. Los asesinatos efectuados por escuadrones de la muerte, por ejemplo, se atribuían a "paramilitares de extrema derecha", lo cual ofuscaba el hecho de que la red se originaba en las fuerzas de seguridad oficiales mismas.

En mi tiempo allá, se nos dijo que el FMLN era una fuerza derrotada y desesperada, pero mis colegas y yo nos dimos cuenta que el FMLN era mucho más poderoso de lo que oficialmente se decía.

Para muchos fue una sorpresa, entonces, cuando la guerrilla casi tomó la capital durante la ofensiva de 1989. El FMLN, actualmente, es el partido político principal de oposición.

En cuanto a Camboya, los gobiernos de occidente respaldaron una alianza guerrillera en la cual el Khmer Rouge era la parte más fuerte. Sus diplomáticos en Bangkok, durante los años postreros de 1980 y en 1990, propagaban el cuento de que se podía olvidar el asesinato de un millón de camboyanos. Paradójicamente, en relación con su opinión sobre el FMLN, los diplomáticos estadounidenses pintaban al Khmer Rouge como un alza-

miento genuino de campesinos con apoyo de las bases.

### Nada dorado ni glorioso

Este artículo ha versado extensamente sobre los esfuerzos estadounidenses y británicos de controlar los medios de comunicación durante conflictos grandes. Eso tal vez sea injusto, puesto que la mayoría de los gobiernos y ejércitos alrededor del mundo también intentan hacer lo mismo.

Aunque se suele tratar de las experiencias de corresponsales extranjeros, debemos recordar que, de Bosnia a Indonesia, muchos periodistas nacionales cubren los conflictos y disturbios de sus propios países y enfrentan una serie distinta de presiones, amenazas y manipulaciones. No gozan del lujo de tomar el avión a casa, en el exterior, al final de una misión.

Hoy por hoy, con el fin de la guerra fría, abundan las guerras étnicas, religiosas y de otra índole, y las facciones rivales están más conscientes que nunca del poder de los medios de comunicación. Así que los reporteros hacen frente a retos aún más numerosos.

Jonathan Eyal, director de estudios del Instituto Real de Servicios Unidos en Londres, ha escrito en el periódico *The Independent*: "Todos los que están invo-

lucrados en los conflictos actuales saben que sus guerras no afectan directamente los intereses de seguridad de occidente. La única forma en que los gobiernos pueden ser obligados a actuar es por la presión de parte de la opinión pública internacional, en la cual influye la cobertura de los medios de difusión."

En esta era, no es siempre necesario hacer el viaje clandestino al escondite montañoso de la guerrilla; los guerrilleros tienen sitios *web* en el Internet.

Así, con toda la competencia, no todas las guerras reciben buena cobertura. Colombia, por ejemplo, apenas se considera digna de mención en los medios de comunicación estadounidenses. Sin embargo, la matanza y las masacres son peores que en Kosovo, los rebeldes controlan gigantescas áreas del país, y Colombia, un productor importante de petróleo, figura entre las naciones más grandes de Latinoamérica. Se requerirá, probablemente, la muerte de un consejero estadounidense para que la guerra allí se ponga "de moda".

Al principio, utilicé la frase "época dorada" del periodismo de guerra. Así que, al terminar, cabe recordar que para aquellos que sufren el infortunio de encontrarse en medio de un conflicto sin su libre albedrío, no existe en ello nada dorado ni glorioso. ☛

## Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Revista semestral de investigación y análisis

Programa Cultura - CUIS - Universidad de Colima.

Espacio editorial de investigación teórica y metodológica en relación a la cultura.

Suscripciones:  
(Incluye envío correo aéreo)

México: NS\$ 100.00 \* Otros países: US\$ 45.00

Envíe giro postal o telegráfico a Programa Cultural, Universidad de Colima

Apdo. Postal 294, Colima, Col.. 28000, México.  
Tel. (52-331) 3 03 97 - Fax (52-331) 2 75 51

E-mail: [pcultura@cuic.ucof.mx](mailto:pcultura@cuic.ucof.mx)

Estudios sobre las  
CULTURAS  
CONTEMPORÁNEAS

